

Predicacion 5 de enero, 2013 – Calderón

Caleb Yoder

Genesis 1

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

² Y la tierra estaba sin orden y vacía. Había tinieblas sobre la faz del océano, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Entonces dijo Dios: "**Haya** luz", y **hubo** luz.

⁴ Dios vio que la luz era buena, y Dios **separó** la luz de las tinieblas.

⁵ Dios llamó a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y fue la mañana del primer día.

Juan 1:1-5

En el principio era la Palabra

y la Palabra era con **Dios**,

y **Dios** es lo que la Palabra era,

Ésta era en el principio con **Dios**.

Todas las cosas hubieron por medio de él

Aparte de él no hubo nada.

Lo que ha habido en él era **vida**,

y la **vida** era la luz de la humanidad

Y la luz resplandece en las **tinieblas**

y las **tinieblas** no la vencieron

El inicio del evangelio de Juan es poesía y uno de los pasajes más bonitos del Nuevo Testamento. Tiene palabras sencillas, pero llevan mucho significado. Alcanza atrás hasta el principio del universo y salta hasta el evento más significativo en la historia para el evangelista -- la venida de Cristo al mundo. El propósito no es explicar todos los misterios del universo, sino proclamar la vida que se encuentra en la persona de Jesús.

Voy a leer el inicio de Genesis sobre la historia de la creación junto con el inicio del pasaje de Juan y pueden ver lo similares que son.

[lectura de los dos pasajes]

Pueden notar que utilizan las mismas palabras: luz y tinieblas, principio, Dios, haber...

Así que Juan coloca a la Palabra en el mismo evento inicial de creación.

Pero qué es la Palabra?

La versión popular dice "Verbo" pero no tiene que ver con verbos en sentido gramatical. La palabra traducida Palabra en este pasaje es lleno de mucho significado.

En el antiguo testamento, la palabra de Dios no solo comunica mandamientos para la gente sino que ella misma lleva a cabo los propósitos de Dios. Por su Palabra Dios crea el universo, y por su Palabra Dios decreta sus juicios. En Isaías (55:11) dice: así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos

La Palabra es el agente de todo lo que Dios ha mandado a existir. En los días de Jesús, las copias de la ley en el idioma de ese entonces decían simplemente "Palabra" en vez del nombre de Dios.

Hay un filósofo judío que vivió antes de Jesús y en su pensamiento la Palabra era el primogénito de Dios. La Palabra es lo que Dios tuvo en la mente a la hora de crear, así como la imaginación de un arquitecto que diseña una ciudad.

De pronto los primeros oyentes del evangelio de Juan tenían este concepto de la Palabra.

Por otro lado, se la Palabra también es la verdadera sabiduría que siempre ha estado con Dios. Quiero leer del libro de Proverbios donde la sabiduría de Dios empieza a hablar como una mujer y verán que se parece mucho a lo que leímos de Juan:

²² »El SEÑOR me dio la vida como primicia de sus obras, mucho antes de sus obras de antaño.

²³ Fui establecida desde la eternidad, desde antes que existiera el mundo.

²⁴ No existían los grandes mares cuando yo nací; no había entonces manantiales de abundantes aguas.

²⁵ Nací antes que fueran formadas las colinas, antes que se cimentaran las montañas,

²⁶ antes que él creara la tierra y sus paisajes y el polvo primordial con que hizo el mundo.

²⁷ Cuando Dios cimentó la bóveda celeste y trazó el horizonte sobre las aguas, allí estaba yo presente.
(Pro 8:22-27 NVI)

Pero hay más en esta historia. Y el evangelio de Juan es el primero para decirlo: *La Palabra se encarna y vive con nosotros*. Eso es una noticia nueva.

Parece contradicción:

La Palabra era Dios, pero se hace carne y hueso

La Palabra estaba con Dios, pero también vivió entre nosotros

La Palabra es de más allá de este mundo pero nos llegó y caminó con nosotros en la persona de Jesús. Ése es el anuncio que Juan hace acerca de Jesús.

Otra vez: el evangelio de Juan es el primero para identificar que la palabra se ha encarnado en medio de nosotros. De pronto, *carne* se escucha un poco feo cuando no se refiere a parrilladas. Obviamente no es ese tipo de carne, sino carne humana, el tener un cuerpo humano. Un poco antes habla negativamente de la carne cuando dice que los hijos de Dios no viven según la voluntad de carne. Pero cuando la Palabra se hace carne, la carne no es mala... Es lo de que nosotros somos hechos.

Por supuesto, la Palabra de Dios siempre ha estado presente con la humanidad desde el principio. Pero en un momento histórico, Juan dice que la Palabra vino a vivir con nosotros en una forma humana, en una persona. El idioma original sugiere que viene a vivir en una tienda de campaña. Así como el Señor moraba en medio de su pueblo en una tienda que se llamaba el tabernáculo y se podía mover con el campamento, otra vez hace su tabernáculo en la persona de Jesús. El tabernáculo representa la presencia de Dios. En Hebreo tabernáculo es *Mishcan* -- el lugar para vivir, y la presencia de Dios es *Shekinah*, con las mismas consonantes. (Sh, k, n)

En el libro de Éxodo mientras el pueblo de Israel está en el desierto en camino a la tierra prometida, sale una historia en que Moisés tiene el privilegio de hablar directamente con Dios. Moisés pide ver la gloria del Señor y el Señor lo coloca en la hendidura de una peña y le permite ver la "espalda" solamente. Quien le vea la cara se muere. En cambio Jesús la Palabra encara hacia el seno del Padre. No sé si se fijaron en la lectura. ¿Sabían que el Padre tiene seno? Creo que es el único padre que lo tiene. Y sería muy difícil no verle la cara a menos que haga así... Así que Jesús ve y da de conocer la gloria plena de Dios. Y qué dice usted, ¿será que esa gloria de Dios está presente solo cuando hace milagros, o incluso cuando está crucificado?

En este sentido el evangelio coloca a Jesús en una posición mucho más elevada que la de Moisés. Se recibió la gracia de Dios a través de la ley que Moisés le dio al pueblo, y ahora en la vida de Jesús.

Todo esto es para que conozcamos mejor a Dios.

Jesús revela a Dios; para ver el rostro de Dios, solo miramos a Jesús; Jesús nos interpreta al Padre, dice. Jesús es la encarnación de la Palabra eterna presente en la creación, es dador de vida y dador de luz.

En muchas iglesias, la gente piensa en Dios el Padre como un ser lejano, estricto, enojado. Se prefiere acudir a la persona de Jesús o acudir a un santo o a la virgen María que se ve mucho más compasiva.

La verdad es que si Jesús nos revela y nos interpreta a Dios, no hay ninguna oposición entre él y el Padre. Claro que podemos acudir a Jesús, pero es precisamente cuando vemos la cara humana de Jesús que vemos también la cara de Dios.

Hasta el momento, no hemos mencionado a Juan el bautista.

Aquí es más bien Juan el testigo. De pronto había personas que pensaban que Juan era el Cristo, y el evangelista quiere dejar claro cual es el papel de Juan. Juan sirvió como testigo antes del ministerio de Jesús y han habido muchos testigos después.

Nosotros tenemos también el llamado de ser testigos

No se trata de poder explicar los misterios del universo o el origen de todo.

Se trata más bien de testificar de lo que hemos visto y oído en nuestras vidas y en nuestro lugar. Testificar de la transformación que nosotros hemos tenido, y esto es precisamente lo que hace el evangelio de Juan con respecto a la congregación a la que se dirigía este evangelio.

Jesús a lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron.

Jesús llegó a un mundo hostil, no receptiva. Pero la invitación está allí siempre. Al recibir a Jesús como huésped en nuestros lugares recibimos a Dios como anfitrión.

Además al recibirlo,

Dios nos da la autoridad para ser hijos e hijas de Dios. Eso también es un regalo, pero necesitamos la autoridad porque el llamado se cumple en este mundo. El llegar a ser hijo o hija de Dios es un regalo gratuito.

No hicimos nada para merecer el ser hijos e hijas de nuestros padres y madres. Lastimosamente los papás no aman perfectamente, y no todos tienen el privilegio de nacer en un hogar de amor. Pero los que sí saben que aunque ser hijo lleva mucha responsabilidad, siempre sigue siendo hija o hijo dondequiera que vaya.

No hacemos nada para ganar el favor de Dios. Pero al recibir el regalo, nos da un gran reto. Somos nueva creación no en otro lugar, sino aquí en este mundo, en este país. Habría que seguir leyendo para recibir la enseñanza del amor de Jesús en el evangelio de Juan, lo cual dirige nuestra existencia en el mundo.